



El tema principal del libro de Apocalipsis (Ap. 1)

4-NOS AMÓ Y NOS HIZO UN REINO DE SACERDOTES (AP.1:5-6)

A. Jesús usa su posición de honor como el rey del reino espiritual y el soberano del reino de la tierra al calificarnos para reinar con frente al Padre con él

y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, (Ap. 1:5-6)

B. Podemos ver una descripción de su ministerio como sumo sacerdote hacia nosotros.

Él nos amó: nos deseó como su esposa. Él nos lavó: nos lavó y nos calificó para que pudiéramos relacionarnos de cerca con Dios como sacerdotes. Él nos exaltó al incluirnos como reyes en su reino.

C. Jesús gobernará la tierra en compañerismo con los santos resucitados (Ap. 2:26-27; 3:21; 5:10; 20:4-6; 22:5; Mt. 19:28; 20:21-23; 25:23; Lc. 19:17-19; 22:29-30; Ro. 8:17; 1 Cor. 6:2-3)

4Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. 5 Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. 6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.. (Ap. 20:4-6)

5-JESÚS VIENE A LA TIERRA (AP. 1:7-8)

A. El tema principal y la narrativa del libro de Apocalipsis es que Jesús viene a la tierra en las nubes para ser recibido como rey. Su reinado será anunciado y proclamado sobre todas las naciones cuando su procesión en los cielos sea visto por todo ojo. (Mt. 24:30; ap. 1:7). Jesús vendrá a la tierra para crear el contexto para que el Padre venga (Ap. 1:4, 8; 21:3).

7He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. (Ap. 1:7)

30Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. (Mt. 24:30)

B. Todos los incrédulos en las naciones le verán. El lamento describe su arrepentimiento para salvación (Zac. 12:10) o el remordimiento por el juicio venidero (Ap. 1:7; 16:9, 11,21).

6-JESÚS, EL HIJO DEL HOMBRE (AP. 1:9-20)

A. Juan no estaba enfocado en sus limitaciones y tribulaciones; él estaba anonadado. El cuerpo de Cristo está tan familiarizado con el “Dios que a penas conocemos” que estamos tentados a enfocarnos en nuestra “prisión en la isla” en vez de volvemos para escuchar la voz del Hijo del hombre que solamente puede fascinarnos.

9Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra

de Dios y el testimonio de Jesucristo. 10 Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, 11 que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. 12 Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, 13 y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. (Ap. 1:9-13)

B. Jesús reveló su majestad como el Hijo del hombre que es un profeta, un sacerdote y un Rey (Ap.1:13-17).

14Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; 15 y sus pies semejantes al bronce bruñido, resplandeciente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. 16 Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. 17 Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; (Ap. 1:14-17)

C. Los ojos de Jesús: Sus “ojos como de fuego” hablan de su deseo ardiente de amor, su intensidad y su conocimiento que penetra todas las cosas así como el fuego penetra el metal. Esto habla de su habilidad para ver todo, sentir amor por nosotros, e impartir amor a nosotros, y destruir todo lo que obstaculiza el amor.

D. La voz de Jesús: Él habla para juntar a su pueblo, advertir acerca del juicio, y anuncia su regreso. (Ap. 1:10, 15)

E. El cabello de Jesús: La cabeza de Jesús y su cabello son blancos como la nieve, lo que indica la gloria del Padre. Las vestimentas blancas de Dios y su cabello hablan de su existencia eterna, pureza y sabiduría (Daniel 7:9).
(Ap. 1:14)

F. Las vestimentas de Jesús: Vemos a Jesús como nuestro sumo sacerdote, vestido de vestimentas sacerdotales. Jesús, el glorioso Hijo del Hombre, también se compadece de nosotros y es un sumo sacerdote tierno que nos entiende (Hebreos 4:15).
(Ap. 1:13)

G. La diestra de Jesús: Jesús sosteniendo las siete estrellas (sus líderes) habla de su promesa de ungir, dirigir, y protegerlos. Él es tierno hacia nosotros, incluso cuando nos sentimos inadecuados.

16 Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza...El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias. (Ap. 1:16, 20)

H. Los pies de Jesús y su espada: Como Rey él pone todas las cosas bajo sus pies y usa su espada para remover toda la resistencia a su reinado (Ap. 19:15-16). Su Palabra se compara a una espada (Ef. 6:17).

I. El rostro de Jesús: La belleza gloriosa de Jesús fascina a sus santos y destruye a sus enemigos.
(Ap. 1:16)